



Todo incluido

«A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: "Vengan, porque ya todo está listo"».
Lucas 14: 17, NVI

Jamás olvidaré mi primera experiencia en un hotel de la categoría «todo incluido». Tenía alrededor de quince años cuando mi madre anunció que nos diríamos a pasar un fin de semana en un evento ubicado en la costa norte de mi país. Durante la primera noche, decidimos cenar en el restaurante mexicano junto a un grupo de amigos que también participaban en el evento.

Al sentarnos a la mesa y recibir el menú, me quedé atónito. ¡Los precios eran exorbitantes! Y para complicar las cosas, una nota en el menú indicaba que «los precios están en dólares estadounidenses». De inmediato, coloqué el menú sobre la mesa y aguardé a que mi madre me orientara sobre qué podría ordenar, ya que yo carecía de fondos propios.

Todos los comensales empezaron a pedir aperitivos, platos y bebidas, mientras yo miraba atónito y sacaba cuentas de cuánto iba a pagar cada uno. En eso mi madre me preguntó: «¿Y tú, por qué no pides nada?». Le contesté que todo estaba caro y no quería perjudicar sus finanzas. Ella me dijo con una sonrisa: «Los precios son para los que no están hospedados aquí. Pide lo que quieras, *todo está incluido*». Ya te puedes imaginar cómo comí aquella noche.

En la parábola de los invitados a la cena, Jesús compara el reino de Dios con un espléndido banquete al cual tanto tú como yo hemos sido invitados. ¿Y sabes cómo dice la invitación? «Ven, porque ya *todo está listo*». ¡La invitación del evangelio es *todo incluido*!

Es lamentable que muchos nos estresamos preguntándonos cuánto nos costará la cena o qué tengo que hacer para «ganármela» y no disfrutamos de la vida cristiana. La Biblia es clara, Cristo «nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia» (Tito 3: 5, RV95). Si tú y yo pudiésemos contribuir en lo más mínimo a nuestra salvación, ello significaría que la muerte de Cristo no basta para salvarnos (ver Gálatas 2: 21). Por eso, en lo que respecta a la salvación «nadie puede gloriarse de nada» (Efesios 2: 9).

Hoy te invito a ver la salvación como lo que es: una invitación al mejor banquete del universo. ¿Y sabes qué es lo mejor? ¡Que ya está pago! Solo tienes que sentarte a la mesa y disfrutar lo que Dios ha preparado para ti.





Análisis espiritual

«Velad y orad para que no entréis en tentación;
el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil».
Marcos 14: 38, RV95

A comienzos de la década de 1970, el consultor de negocios estadounidense Albert S. Humphrey transformó el ámbito empresarial al introducir el análisis F.O.D.A. (también conocido como D.O.F.A.). Esta metodología se centra en el estudio de la situación de una empresa o proyecto, considerando sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. El propósito es describir la situación actual de la institución y proyectarla hacia el futuro.

Pero Albert Humphrey no fue el primero en proponer este tipo de análisis. Al final de su ministerio terrenal, Jesús le presentó a sus discípulos un panorama completo de su situación interna (fortalezas y debilidades) y externa (oportunidades y amenazas) con el objetivo de señalarles la delicada situación espiritual en la que se encontraban. Si prestas atención al versículo de hoy notarás que allí se encuentran los cuatro elementos del análisis F.O.D.A., pero aplicados al ámbito espiritual:

- **Fortaleza:** Los discípulos tenían una buena disposición espiritual. De hecho, en la página 654 de *El Deseado de todas las gentes*, Elena G. de White destaca que los discípulos, al presenciar la angustia de Jesús aquella noche, habían orado. Aunque no lograron mantenerse despiertos, su anhelo era permanecer en vigilia.
- **Oportunidad:** Aquella noche en Getsemaní Jesús invitó a sus discípulos a unirse a él velando y orando. De haberlo hecho, hubiesen recibido poder del cielo para resistir la prueba.
- **Debilidad:** La carne. La naturaleza misma de los discípulos luchaba contra su deseo de cumplir la voluntad del Maestro.
- **Amenaza:** La tentación. El enemigo buscaba aprovecharse de la debilidad de su carne y la historia demostró que justamente esa amenaza era el peor enemigo de los discípulos.

Lamentablemente, a pesar de tan acertado análisis de Jesús, los discípulos cedieron al sueño y postergaron su preparación espiritual. Descuidaron sus debilidades, subestimaron la amenaza, desperdiciaron sus oportunidades y, como resultado, no aprovecharon al máximo su fortaleza. De esta manera, vemos cómo Pedro pasó de ofrecerse a dar su vida por Jesús (Juan 13: 37) a negarlo tres veces (Mateo 26: 69-75), mientras que los demás discípulos huyeron y abandonaron al Maestro solo.

¿Cuál es la situación de tu vida espiritual? No tienes que pagarle a un consultor o a una empresa para saberlo, basta con ir a Jesús y él no solo describirá tu estado actual, sino que te ofrecerá la solución a todo lo que amenace tu bienestar espiritual.



¿Qué guardas en tu corazón?

«Recordaré las maravillas que hizo el Señor en otros tiempos; pensaré en todo lo que ha hecho».
Salmos 77: 12-13

Cuando mi hijo era apenas un bebé, adopté la costumbre de sacarlo a pasear por las tardes. Al llegar a casa después del trabajo, me cambiaba a ropa cómoda, colocaba al bebé en el cochecito y salíamos a recorrer el vecindario.

Una tarde, casi al terminar el paseo, los cálidos rayos del sol iluminaron el rostro de mi bebé, acentuando sus ojos grises. Lo miré y sonreí; él me miró y me correspondió con la sonrisa más bella que he visto (eso lo heredó de su madre). Aquella tarde decidí guardar en mi corazón esos momentos con mi hijo. Fue entonces cuando recordé a María y lo que Lucas dice de ella: «María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente» (Lucas 2: 19).

¿Qué era lo que María guardaba en su corazón? Si lees los primeros dos capítulos de Lucas notarás que todas las experiencias de María hasta ese momento son positivas: la Anunciación (Lucas 1: 31-33), Elisabet bendice a María (Lucas 1: 41-45), el *Magnificat* (Lucas 1: 46-55), el nacimiento de Jesús (Lucas 2: 6-7) y la llegada de los sabios para adorar al niño, diciendo que un ángel les había dado la noticia y que habían presenciado un concierto entonado por las huestes celestiales (Lucas 2: 8-18). Todas esas experiencias positivas quedaron guardadas en el corazón de María.

Atesorar buenos recuerdos es un poderoso recurso contra la depresión. La terapeuta Denise Winn señala que revivir los buenos recuerdos reduce la ansiedad y ayuda a manejar el estrés.* Aunque todos sufrimos, en nuestras manos está la decisión de qué almacenaremos en nuestra mente. ¿Convertirás tu corazón en una bóveda de amargura, resentimiento y rencor o en un depósito de esperanza, amor y felicidad? Aunque esta parezca una decisión muy privada, la realidad es que somos un reflejo de lo que guardamos en nuestra mente. El Sabio declaró que el ser humano, «como piensa dentro de sí, así es» (ver Proverbios 23: 7, BA).

Hoy te invito a transformar tu mente en un almacén de gratos recuerdos que, en el futuro, te brinden la capacidad de afrontar las dificultades. ¿Y qué mejor forma de empezar a llenar ese depósito que recordar «las maravillas que hizo el Señor» (Salmos 77: 12)?





«Libertad» se escribe con sangre

*«Cristo nos dio libertad para que seamos libres.
Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad
y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud».*
Gálatas 5: 1

Peter Fechter fue un obrero de la construcción alemán que, a los dieciocho años, se convirtió en una de las numerosas víctimas del Muro de Berlín. Aproximadamente dos años después de la construcción del muro, Fechter intentó escapar de la Alemania Oriental, la región alemana ocupada por la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial.

Cuando Peter trató de escalar el muro, los guardias abrieron fuego contra él. El joven cayó al suelo en el “corredor de la muerte”, quedando a la vista de aquellos que observaban desde el lado occidental. A pesar de sus llamados de auxilio, no recibió asistencia médica y se desangró hasta perder la vida. Se cree que los guardias permitieron que muriera a la vista de todos como una advertencia para disuadir a otros de intentar escapar de la Zona de Ocupación Soviética.

El anhelo de libertad de Peter Fechter no solo le costó la vida a él, sino también a más de cuatrocientas personas que buscaron escapar. Sin embargo, la muerte de Peter actuó como una chispa que avivó el sueño de libertad y reunificación entre los alemanes. Fue así como, 27 años después de la tragedia de Peter Fechter, el Muro de Berlín cayó, permitiendo que miles de familias, separadas por el muro y las divergencias ideológicas que representaba, se reunieran nuevamente.

Dos milenios antes de Peter, hubo Uno que derramó su sangre en la cruz del Calvario para comprar no su libertad, sino la de toda la raza humana. Él, al igual que Fechter, murió sin que nadie se compadeciera de su dolor. De hecho, «nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud» (Isaías 53: 4-5).

Así como la muerte de Fechter despertó en muchos el deseo de libertad y reunificación, la muerte de Cristo nos reconcilió con Dios y derribó el muro que nos separaba como humanos (ver Efesios 2: 14). ¿Cómo reaccionaremos hoy ante semejante sacrificio? ¿Lo desecharemos como «una muerte más» o lo aceptaremos como nuestro Salvador?





A propósito, y con propósito

*«Te alabaré, porque asombrosa
y maravillosamente he sido hecho».*
Salmos 139: 14, BA

Abby Hewitt es una jovencita de catorce años que se presentó ante la asamblea legislativa de Minnesota, en Estados Unidos, para contar su historia. «Nací con tres enfermedades congénitas graves del corazón —contó—. Me ingresaron al quirófano con apenas cinco horas de vida. Los doctores dijeron que solo tenía 40 % de probabilidades de sobrevivir la cirugía».

Al concluir la operación, los médicos estimaron que la recuperación llevaría entre uno y dos meses; no obstante, Abby solo permaneció doce días en la unidad de cuidados intensivos. Los profesionales de la salud pronosticaron que Abby no alcanzaría un crecimiento significativo, probablemente enfrentaría dificultades en la visión y audición, experimentaría desafíos en el aprendizaje y se le dificultaría participar en actividades deportivas. «Hoy estoy en el 86 % de mi estatura promedio —contó Abby— y tengo visión y audición perfectas. Todas mis calificaciones están en “A” y practico basketball, volleyball, corro en los cien, doscientos y cuatrocientos metros y practico salto con vara».

Ante la mirada atónita de los legisladores, que estaban discutiendo una ley sobre el aborto, Abby continuó: «A pesar de lo que los médicos dijeron de mí, aquí estoy frente a ustedes, viva y creciendo. Por favor, no se olviden de la gente como yo. En 2021, al menos 183 bebés como yo fueron abortados en Minnesota. Tenemos derecho a vivir. No soy una estadística, mi enfermedad cardíaca no es lo que me define como persona, no soy un defecto».

Acto seguido, Abby citó el versículo de hoy: «Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho» y contó cómo ese versículo había impactado su vida. «Este versículo me recuerda que fui creada a propósito, y con un propósito».

El caso de Abby Hewitt me recuerda que la vida es un don de Dios y que tu valor no depende de factores externos como la salud o la economía familiar. Vales porque fuiste creado a imagen y semejanza de Dios (ver Génesis 1: 27) y él te ama tanto que entregó a su Hijo por ti (Juan 3: 16).

Dios te formó asombrosa y maravillosamente, a propósito, y con un propósito. ¿Y sabes cuál es ese propósito? Que prospere en todo (3 Juan 2), que seas salvo y conozcas la verdad (1 Timoteo 2: 4) y que realices buenas obras (Efesios 2: 10). Y lo mejor de todo es que hoy tú puedes decir como el salmista: «El Señor cumplirá en mí su propósito» (Salmos 138: 8).





Malgré tout

«Por todos lados nos presionan las dificultades, pero no nos aplastan. Estamos perplejos, pero no caemos en la desesperación. Somos perseguidos, pero nunca abandonados por Dios». 2 Corintios 4: 8-9, NTV

En el Museo Nacional de Arte, en México, se encuentra una escultura bastante peculiar: una mujer desnuda, acostada en el suelo y luchando por librarse de las cadenas que la atan. Esta obra lleva el nombre de *Malgré tout*, que significa «a pesar de todo». La singularidad de esta pieza artística no solo radica en el poderoso mensaje que transmite, sino también en la fascinante historia que la acompaña.

El autor de *Malgré tout* fue el escultor mexicano Jesús Fructuoso Contreras, originario de Aguascalientes, quien, en la cima de su carrera artística, fue diagnosticado con un cáncer sumamente agresivo. A raíz de la enfermedad, se vio obligado a someterse a la amputación de su brazo derecho.

¿Qué futuro puede tener un escultor sin una de sus manos? Pero Jesús Contreras no se rindió; *a pesar de todo*, siguió esculpiendo y en 1898 concluyó *Malgré tout*, para expresar su incansable lucha contra la enfermedad y la adversidad.

Poco después, el músico Manuel Ponce compuso una pieza en honor a Jesús Contreras titulada también *Malgré tout*. Esta pieza está hecha para ser interpretada en el piano solo con la mano izquierda, emulando la tragedia de Contreras.

Cuando encontramos un obstáculo, resulta fácil rendirse. A veces, la realidad parece burlarse de nuestros sueños, de nuestro empeño y de las horas de sacrificio y sudor. Sin embargo, aunque los problemas nos presionen, no nos pueden aplastar; aunque los obstáculos nos dejen perplejos, no hemos de caer en la desesperación. Pablo dice que, *a pesar de todo*, Dios no nos abandona. En él somos «más que vencedores» (Romanos 8: 37), de manera que «los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después» (Romanos 8: 18).

¿No te parece que esta declaración de Pablo debiera cambiar la manera en la que vemos el sufrimiento y las adversidades? Cada día que persistes y avanzas, a pesar de las adversidades, demuestras la fortaleza de tu carácter y señalas que tu situación actual no dicta tu destino futuro. Sigue luchando, a pesar de todo. Tu vida y tu ejemplo pueden ser como esculturas modernas, ejemplos vivos de lo que Dios puede lograr a través de un joven o una señorita que se coloca en sus manos.





Pierogi

«Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos».

Mateo 5: 6

Mientras redactaba este libro, el algoritmo de YouTube me sugirió un canal titulado «Scammer Payback» (Revancha contra estafadores), dirigido por un experto en ciberseguridad apodado Pierogi, en referencia al plato típico de Europa del Este y parte de Asia. Pierogi se dedica a llamar a estafadores telefónicos, generalmente ubicados en India, y simula ser una ancianita. Cuando el estafador intenta acceder a la computadora de Pierogi, él responde con un contraataque cibernético, ingresando al sistema del estafador, descargando todos sus archivos y eliminándolos. Por lo general, sus videos concluyen con los estafadores expresando maldiciones y llantos.

En ciertos casos, Pierogi se convierte en un Robin Hood y sustrae dinero de los estafadores. Sin embargo, lo que más me impactó de las proezas de este experto es que, tras ajustar cuentas con los estafadores y, en algunos casos, denunciar sus ubicaciones y colaborar con las autoridades para dismantelar los centros de llamadas fraudulentas, Pierogi se dedica a contactar a las víctimas. Les ofrece orientación para proteger sus datos y, en ocasiones, logra que recuperen el dinero que les habían estafado.

¿Por qué este tipo de video resulta tan llamativo? Creo que todos podemos empatizar con las personas que han caído en las garras del engaño; pero también creo que es nuestro sentido interno de justicia lo que hace que una conducta como la de Pierogi nos resulte interesante. Queremos que se haga justicia en el mundo, incluso si es por medio de un video de YouTube.

Desear la justicia es un indicio de que Cristo ha influido en nuestro corazón.* En el Sermón del Monte, el Maestro dijo que aquellos que tienen «hambre y sed de justicia» son bienaventurados, y que su deseo será saciado. En la actualidad, ese anhelo del corazón solo puede ser satisfecho mediante la presencia de Jesucristo, el Justo (ver 1 Juan 2: 1). Cuando él regrese por segunda vez, dará a cada uno «conforme a lo que haya hecho» (Apocalipsis 22: 12), y en ese momento prevalecerá la justicia en todo el universo.



Redimiendo el tiempo

«Aprovechando bien el tiempo,
porque los días son malos».
Efesios 5: 16

El escritor Bernard Mandelbaum narra en su libro *Choose Life* una anécdota bastante graciosa sobre cómo aprovechar al máximo el tiempo. Cuenta que un rey había condenado a muerte a uno de sus súbditos. Desesperado por salvar su vida, el hombre hizo una propuesta que conmocionó a toda la corte: «Su Majestad, si me permite vivir, enseñaré a volar a su caballo en el plazo de un año».



La idea le pareció muy interesante al rey, así que le concedió el pedido al hombre. Cuando los amigos del condenado a muerte le preguntaron por qué había prometido semejante barbaridad, el hombre explicó: «Durante un año pueden suceder muchas cosas. El rey puede morir o yo mismo puedo morir. Quizás el caballo muera. No sé... En un año ¡hasta un caballo puede aprender a volar!».*



El concepto del tiempo que el apóstol Pablo presenta en el versículo de hoy tiene varias similitudes con las acciones del súbdito de la historia. La palabra «aprovechar», *exagorazo* en griego, tiene el sentido primario de «comprar», pero en un sentido que agote todas las posibilidades disponibles de aquello que se adquiere. De allí que los griegos usaban este verbo para referirse a la compra de un esclavo con el propósito de emanciparlo, pues la libertad te abre las puertas a un sinnúmero de posibilidades. Esto implica que, para Pablo, hay conductas y actitudes que esclavizan nuestro tiempo y «aprovechar» el tiempo consiste en liberarlo, o «redimirlo» como dicen otras versiones bíblicas, para así aprovecharlo al máximo.



Ahora bien, a diferencia del relato del súbdito y el rey, «redimir» el tiempo no se trata de extenderlo, sino de hacer algo útil con el que se nos ha otorgado. De manera que «aprovechar» el tiempo no consiste en restaurar el pasado o anticipar el futuro, sino en hacer lo mejor que podemos con el único tiempo que podemos «redimir»: el presente.



Hoy, el Señor te regala un nuevo día, ¿qué harás con él? Puedes permitir que tu tiempo se convierta en un esclavo de los memes y las conversaciones improductivas, o puedes aprovechar al máximo cada segundo mediante la lectura, el cuidado de tu cuerpo o el crecimiento personal. Por supuesto, la mejor manera de aprovechar el tiempo consiste en conocer a Jesús, pues esa es la clave que abre las puertas de la vida eterna (Juan 17: 3).



En las palmas de sus manos

«Los ojos del Señor están sobre los que hacen lo bueno;
sus oídos están abiertos a sus gritos de auxilio».
Salmos 34: 15, NTV

Todos tenemos días en los que necesitamos una palabra de ánimo, saber que alguien se preocupa por nosotros, que comparte nuestras tristezas y alegrías y que está dispuesto a mantenerse a nuestro lado. Aquella mañana estaba teniendo uno de esos días. Fue entonces cuando me topé con la siguiente cita de *El camino a Cristo*. Hoy quiero compartirla contigo.

«Presenta a Dios tus necesidades, tristezas, gozos, preocupaciones y temores; no puedes incomodarlo ni agobiarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos, “porque el Señor está lleno de ternura y misericordia” (Santiago 5: 11, NTV). Nuestras aflicciones conmueven su tierno corazón, especialmente cuando las compartimos con él. Llévale todo lo que confunde. No hay carga que resulte tan pesada que él no la pueda sobrellevar; pues él sostiene los mundos y rige el devenir del universo.

»Nada que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeño que él no lo note. No hay en nuestra experiencia ningún episodio tan oculto que él no lo haya conocido, ni perplejidad tan grande que no la pueda solventar. Ninguna calamidad puede ocurrirle al más humilde de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltarlo, ningún gozo alegrarlo, ninguna oración sincera surgir de los labios, sin que el Padre celestial lo perciba y sin que él se tome en ello un interés inmediato. Él “restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas” (Salmos 147: 3). Las relaciones entre Dios y cada persona son tan especiales y únicas como si no hubiera habido otra de la que ocuparse ni por la cual haber entregado a su Hijo amado» (*El camino a Cristo*, cap. 11, pp. 148-149).

Bebí cada una de estas palabras como si estuviera en el desierto más árido y me hubiera topado con un oasis. Sentí un calor en el pecho y fue como si Dios mismo me hubiera abrazado. En pocos instantes, mi día pasó de taciturno a alborozado. No necesité más y creo que hoy tampoco puedo añadir mucho a una cita tan completa. No sé quién está leyendo esta reflexión, no sé qué día tienes delante de ti ni qué situaciones estás enfrentando, pero el Padre amoroso está interesado en tu vida. Sus ojos están sobre ti hoy. Él te lleva en las palmas de sus manos.





El camino de la ambición

«El que ama el dinero, siempre quiere más; el que ama las riquezas, nunca cree tener bastante. Esto es también vana ilusión».

Eclesiastés 5: 10

Timothy Judge, psicólogo de la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos, llevó a cabo una investigación donde descubrió que las personas ambiciosas tienden a tener carreras más exitosas y salarios más altos, pero esto no necesariamente se traduce en una mayor felicidad. Judge señaló que las personas ambiciosas «están predispuestas a lograrlo todo». Sin embargo, la ambición tiene un impacto negativo en la longevidad y la salud. En consecuencia, las personas ambiciosas pueden tener carreras más exitosas, pero esto no parece reflejarse en una vida más feliz y saludable».*

Para la publicación de su monografía, Judge colaboró con 717 personas en diferentes etapas de sus vidas, incluyendo a algunas que asistieron a las mejores universidades y a otras que solo completaron la secundaria. Observó que la ambición se correlaciona con mejores resultados laborales y económicos, pero a expensas de la salud y la satisfacción personal. De hecho, notó que las personas ambiciosas tienden a fallecer a una edad más temprana.

Al revisar el estudio de Judge publicado en el *Journal of Applied Psychology*, llegué a la conclusión de que la ambición, en una medida saludable, puede ser un impulso para alcanzar metas significativas en la vida. Necesitamos la ambición para evitar caer en la mediocridad y crecer como individuos y sociedad. Sin embargo, en el versículo de hoy, Salomón nos advierte que la ambición desmedida, aquella que no tiene límites, nos conduce a una vida vacía.

Necesitamos ambición para crecer, pero también necesitamos sentirnos satisfechos; de lo contrario, terminaremos con sobrepeso de bienes materiales pero vacíos por dentro. Por eso el Predicador concluyó que una vida controlada por la ambición es «una vana ilusión».

Estoy seguro de que hoy te embarcarás en la búsqueda de metas elevadas que te permitirán crecer como individuo. Te animo a que acompañes tus ambiciones con un sentido saludable de satisfacción. En las Escrituras, este sentido de satisfacción se presenta como un don de Dios. Él es «el que sacia de bien tu boca» (Salmos 103: 5, RV95). David dice del Señor: «Abres tu mano, y con tu buena voluntad satisfaces a todos los seres vivos» (Salmos 145: 16). Así que no importa cuál es tu deseo, hoy Dios puede saciarlo. Por último, en Salmos 91: 16 Dios promete saciarnos doblemente: mediante una larga vida aquí en la tierra y mediante la salvación, en la eternidad.





El enojo de las aves

«Si se enojan, no pequen;
que el enojo no les dure todo el día».
Efesios 4: 26

En el año 2009, Rovio Entertainment lanzó *Angry Birds*, un videojuego cuya trama empieza cuando unos cerdos verdes roban los huevos de un grupo de aves. Enojados, los progenitores deben lanzarse usando un tirapiedras para destruir las edificaciones donde se encuentran los cerdos y así rescatar sus huevos. Para 2015, *Angry Birds* se había convertido en la franquicia de juegos gratuitos más descargada de la historia.

Por lo general, catalogamos la ira como una emoción negativa y la asociamos a episodios desagradables en los que una persona arremete contra todo y todos. No obstante, la agresión no es ira, sino una manifestación de esta. El enojo es simplemente esa sensación desagradable que nos indica que algo no está bien.

Los psicólogos reconocen que la ira es positiva por varias razones: (1) *Nos señala cuáles son nuestros límites*, pues a menudo surge cuando nosotros, o alguien que nos importa, como en el caso de *Angry Birds*, está bajo amenaza. (2) *Nos protege*, pues activa en nuestro cerebro el instinto de «pelea o huida», lo que nos permite defendernos y (3) *nos hace conscientes de la injusticia y nos motiva a hacer algo al respecto*, propiciando así cambios positivos.

Cuando Jesús expulsó a los mercaderes del Templo, se enfadó (ver Marcos 11: 15-17), pero su ira no solo se debió a la profanación del lugar de adoración, sino también al enriquecimiento ilícito de los mercaderes mediante la explotación de los peregrinos, el fraude y la extorsión. De manera similar, hay situaciones en la actualidad que deberían provocar nuestra ira, como el racismo, el tráfico de seres humanos y la explotación de los más vulnerables. Si este tipo de situaciones no suscitan nuestra indignación, es indicativo de que algo no está bien en nosotros.

Pero no todo es andar por la vida impartiendo justicia. Después de haber purificado el Templo, Jesús puso en práctica el consejo del versículo de hoy. Marcos señala que «al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad» (Marcos 11: 19). El Maestro no permitió que su enojo durara todo el día, pues él sabía que darle cabida a la ira por mucho tiempo la convierte en amargura.

Como cristianos, tenemos el deber de levantar la voz por los que no tienen voz y defender a los indefensos (ver Proverbios 31: 8), sin dejar que la ira nos consuma o nos amargue la vida. Recuerda que, en última instancia, la justicia es responsabilidad de Dios (Romanos 12: 19).





La bendición de tener hermanos

«¡No hay nada más bello ni más agradable que ver a los hermanos vivir juntos y en armonía!».
Salmos 133: 1, TLA

Mi madre siempre me cuenta que durante mis primeros dos años de vida, no quería dormir solo. Lloraba toda la noche y solo me calmaba si estaba en los brazos de mis padres o en la cama con ellos.

Pero todo cambió un día como hoy del año 1989. Ese día, mis padres llegaron a casa con un paquete especial: un hermanito llamado Jorge Lewis. Mi mamá me cuenta que aquella primera noche colocaron a Lewis en su cuna, al lado de mi cama, y a partir de entonces dormí como un lirón. Nunca más lloré ni estuve solo. Sin dudas, la llegada de mi hermano fue una gran bendición que cambió mi vida para bien.

Mi experiencia no es un caso aislado. La evidencia científica señala que tener hermanos proporciona incontables beneficios. Un estudio realizado en 2014 por la Brigham Young University reportó que contar con un hermano (o hermana) te hace una persona más simpática. En su libro *Primal Screams*, Mary Eberstadt señala que un hermano es el mejor paliativo para la soledad, te puede enseñar a lidiar con los conflictos y a mantener la paz, fortalece la salud mental, mejora el rendimiento académico y ¡hasta reduce tus probabilidades de divorciarte! La doctora Eberstandt concluye que gran parte de los problemas que la sociedad occidental está enfrentando hoy se deben a la reducción del tamaño de las familias modernas.

Aunque el salmista no era psicólogo, sí sabía que «¡no hay nada más bello ni más agradable que ver a los hermanos vivir juntos y en armonía!» (Salmos 133: 1, TLA) y aunque no realizó un estudio longitudinal también sabía que «allí es donde el Señor envía la bendición de una larga vida» (Salmos 133: 3). «Pero Jorge —tal vez pienses— ¿y si yo no tengo hermanos? ¿Me pierdo esa bendición?». ¡Por supuesto que no! La Biblia señala que todos podemos ser «miembros de la familia de Dios» (Efesios 2: 19), una familia donde todos somos hermanos (ver Mateo 23: 8). Y lo mejor de pertenecer a esta familia espiritual es que Jesús es nuestro Hermano mayor (ver Hebreos 2: 11). Él nos entiende, nos tiende la mano cuando caemos, nunca nos falla y siempre estará a nuestro lado.





El planeta invisible

«Fue por la fe que Moisés salió de la tierra de Egipto sin temer el enojo del rey. Siguió firme en su camino porque tenía los ojos puestos en el Invisible».
Hebreos 11: 27, NTV

A mediados del siglo XIX, el astrónomo francés Alexis Bouvard observó que la órbita de Urano alrededor del sol no seguía una velocidad constante. Esta observación llevó a Bouvard a teorizar sobre la existencia de un octavo planeta en el sistema solar. Tras la muerte de Bouvard, Urbain Le Verrier y John Couch Adams continuaron las suposiciones de Bouvard. Mediante cálculos matemáticos independientes, ambos astrónomos predijeron la posición en la que debería encontrarse ese supuesto planeta.

Así, en la noche del 23 de septiembre de 1846, Johann Galle dirigió su telescopio hacia el firmamento y avistó el nuevo planeta, ubicado tan solo a un grado de diferencia de la posición predicha por Le Verrier. De este modo, se reveló Neptuno, el octavo planeta de nuestro sistema solar y el único que fue descubierto inicialmente mediante cálculos matemáticos para luego ser observado.

El espacio no es el único lugar con misterios que esperan ser resueltos. Los ricos y variados ecosistemas que conforman nuestro planeta y el derrotero de la historia también contienen enigmas que, si hacemos los cálculos correctos, revelarán al Creador y Sustentador de todo. Al igual que Neptuno, no siempre podemos ver a Dios «a ojo desnudo». Sin embargo, si hacemos bien los cálculos y miramos a través del lente de la fe encontraremos evidencias irrefutables de la mano que sostiene el universo.

En el capítulo 11 de Hebreos, el apóstol se refiere a la experiencia de Moisés. Este parece ser el peor ejemplo posible de fe, después de todo Moisés hablaba cara a cara con Dios (ver Números 12: 6-8). No obstante, el viaje de fe de Moisés no comenzó cuando se encontró con Dios en la zarza ardiente (Éxodo 3), ni cuando le vio las espaldas al Señor en la cima del Sinaí (Éxodo 34: 1-8). El momento decisivo para Moisés fue cuando «consideró de más valor sufrir la deshonra del Mesías que gozar de la riqueza de Egipto» (Hebreos 11: 26). En aquel momento, Moisés hizo los cálculos y tomó la decisión de confiar en «el Invisible».

Hoy te toca a ti tomar una decisión. Puedes creer que solo existe lo que se percibe a simple vista, o puedes notar los patrones de la vida y la naturaleza, hacer los cálculos y llegar a la conclusión de que el Dios Invisible de Moisés continúa dirigiendo el universo y quiere hoy tomar el control de tu vida. ¿Se lo permitirás?





El síndrome de Esaú

«Diviértete, joven, ahora que estás lleno de vida; disfruta de lo bueno ahora que puedes. Déjate llevar por los impulsos de tu corazón y por todo lo que ves, pero recuerda que de todo ello Dios te pedirá cuentas». Eclesiastés 11: 9

Cuenta una fábula que a cierta paloma le encantaban los gusanos. Eran su plato favorito, pero le disgustaba tener que cazarlos. En una ocasión la paloma se encontraba en un parque, cuando escuchó un señor que anunciaba: «¡Cambio plumas por gusanos! ¡Cambio plumas de paloma por gusanos!». Llena de curiosidad, la paloma se acercó y le preguntó al caballero por su oferta. «Fabrico sombreros —le dijo el señor—, y utilizo las plumas para decorarlos. Si me das una de tus plumas de daré a cambio un jugoso gusano».

A la paloma le encantó esa oferta y de inmediato se quitó una de sus plumas y la entregó al sombrerero, al tiempo que este le entregaba un gusano. «Qué gran oferta —se decía la paloma—, ya no tendré que cazar gusanos». Así que cada vez que sentía deseos de comer un gusano iba al parque y canjeaba una pluma por un gusano. No pasó mucho tiempo hasta que los familiares le advirtieron: «No sigas vendiendo tus plumas, pronto vendrá el invierno y tendremos que emigrar», pero la paloma hizo caso omiso. Cuando llegó el invierno las palomas empacaron sus pertenencias y emprendieron el vuelo hacia tierras cálidas, pero cuando esta paloma quiso emigrar... ¡no pudo volar! ¡Había perdido demasiadas plumas!

La paloma de la fábula constituye un buen ejemplo del síndrome de Esaú: sacrificar lo celestial por lo terrenal, cambiar la eternidad por un placer momentáneo. Elena G. de White señala que hoy en día «millares de personas están vendiendo su primogenitura [...]. Sacrifican la salud, debilitan las facultades mentales, y pierden el cielo; y todo esto por un placer meramente temporal, por un deleite que debilita y degrada. Así como Esaú despertó para ver la locura de su cambio precipitado cuando era tarde para recobrar lo perdido, así les ocurrirá en el día de Dios a los que han cambiado su herencia celestial por la satisfacción de placeres egoístas» (*Patriarcas y profetas*, cap. 16, p. 162).

Muy pronto Cristo volverá a buscarnos y «volaremos» con él hacia un lugar mejor. Así que ¡no desperdicies tus plumas! No cambies la eternidad por los gusanos que el mundo te ofrece. ¡No vendas tus plumas!



Un dios desconocido

«Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción:

A UN DIOS DESCONOCIDO. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio». Hechos 17: 23

Cuando Pablo visitó la ciudad de Atenas vio un altar «a un dios desconocido». ¿A quién se le ocurrió erigir dicho altar? Luis Vives dice que Pausanias, en su libro *Atenienses*, menciona «los altares de dioses desconocidos». Según Pausanias, Epiménides el cretense fue quien levantó dichos altares, pues cuando la provincia de Ática fue azotada por una terrible plaga, los habitantes de la zona le preguntaron al oráculo de Delfos qué debían hacer para librarse de la plaga. El oráculo respondió que debían ofrecer sacrificios, pero sin nombrar al dios al que se los ofreciesen. Epiménides, que por aquel entonces se encontraba en Atenas, les mandó que soltasen por el campo las bestias destinadas para el sacrificio, y que los sacrificadores las siguiesen con esta indicación: dondequiera que se parasen los animales, allí debían ofrecer sacrificios al dios desconocido para aplacar su ira.

Quizás para los atenienses era normal adorar «a un dios desconocido», pero en realidad no creo que dicha práctica sea muy beneficiosa. Por eso, a lo largo de la Biblia el Señor expresa su deseo de que su pueblo lo conozca. ¿Y qué decir de nosotros hoy en día? ¿Será posible que en pleno siglo XXI muchos cristianos estemos adorando a un Dios que no conocemos? Tal vez tú y yo no levantamos altares ni degollamos bueyes, pero sí corremos el riesgo de rendir nuestra adoración a Alguien que desconocemos.

Preocupado por esta posibilidad, Dios dice mediante Oseas: «Quiero que demuestren amor, no que ofrezcan sacrificios. Más que ofrendas quemadas, quiero que me conozcan» (Oseas 6: 6, NTV) y Jesús señaló que la vida eterna consiste en conocer a Dios y conocerlo a él (ver Juan 17: 3). Tanto el contraste que Oseas traza entre los ritos vacíos y el conocimiento de Dios como la descripción que Jesús hizo de la vida eterna sugieren que conocer a Dios no es un asunto meramente intelectual ni de cultura general, sino una experiencia que tú y yo podemos vivir. ¿Y cómo podemos conocer a Dios por experiencia? Para ello hemos de pasar tiempo a solas con él y disfrutar de su presencia en nuestras vidas. Solo entonces Dios dejará de ser «desconocido» y podremos decir como Jetro: «Ahora estoy convencido de que el Señor es más grande que todos los dioses» (Éxodo 18: 11).





El cuervo sediento

«Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno».
Santiago 1: 5

En una tarde veraniega, un cuervo experimentó una intensa sed. Surcó los cielos en busca de agua, pero sus intentos resultaron infructuosos. Tras un prolongado vuelo, avistó una jarra junto a un árbol. Descendió para comprobar si contenía agua y notó que había suficiente en el fondo. El cuervo intentó alcanzar el agua desde la boca de la jarra, pero su cuello alargado lo impidió. Posteriormente, procuró inclinar la jarra, pero esta era demasiado pesada.

Fatigado y sin una solución evidente, el cuervo percibió la presencia de algunas piedras en las proximidades. Tomó las piedras una a una y las arrojó dentro de la jarra. A medida que las piedras caían en su interior, el nivel del agua ascendía. El cuervo persistió en su empeño hasta que el agua alcanzó la boca de la jarra, logrando así saciar su sed.

La historia del cuervo sediento ilustra dos verdades fundamentales de la vida. En primer lugar, al transitar por la existencia, todos nos topamos con desafíos, ya sea al intentar satisfacer una necesidad o al esforzarnos por alcanzar una meta. En segundo lugar, como los problemas constituyen parte inherente de nuestro día a día, al mismo tiempo, es innegable que la gran mayoría de los problemas que enfrentamos tienen solución.

Este relato nos enseña que muchos de nuestros problemas pueden resolverse al observar nuestro entorno, aprovechar los recursos disponibles y dedicarnos con ahínco hasta alcanzar nuestras metas. Sin embargo, algunos problemas son más complejos; en ocasiones, la ingeniosidad y el esfuerzo humano resultan insuficientes. En estos casos, requerimos la sabiduría divina para superarlos.

En el versículo de hoy, Santiago nos insta a acercarnos a Dios y pedirle sabiduría cuando la necesitemos. Me gusta que el apóstol señala tres cualidades de la sabiduría divina: (1) no hace acepción de personas, pues Dios la da «a todos». (2) Es ilimitada; Calvino dijo que Dios siempre está listo «para añadir nuevas bendiciones a las viejas». (3) Dios nos otorga su sabiduría de buena gana, «sin reproche».

Hoy no importa qué situación tengas entre manos. Acude a Dios, pídele que te dé sabiduría y podrás enfrentar cualquier desafío que se te presente.





Cuestión de ciudadanía

«Pero ellos deseaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les tiene preparada una ciudad».
Hebreos 11: 16

La historia de mi país resguarda los nombres de destacados hombres y mujeres. Entre ellos, uno de los menos reconocidos pero a quien admiro profundamente es Miguel Canela Lázaro, nacido en Santiago de los Caballeros, mi ciudad natal. Miguel desempeñó roles significativos como agrimensor, médico, botánico y alpinista, obteniendo reconocimiento por sus notables méritos. Quizás su mayor aporte fue haber identificado en la anatomía humana el «ligamento peroneo-astrágalocalcáneo», mejor conocido como «el ligamento de Rouviere y Canela».

Rouviere fungió como profesor de Miguel Canela, y el Dr. Canela accedió a que el ligamento llevara su apellido solo si también se incluía el nombre de su maestro. Además de su modestia y humildad, Miguel Canela demostró ser un patriota ejemplar. A pesar de recibir la oferta del gobierno francés de ser reconocido como «Hombre de Ciencia» por sus contribuciones, la rechazó. Este honor requería renunciar a su nacionalidad para aceptar la francesa, una condición que Canela no estaba dispuesto a aceptar.

En la Biblia, hubo un personaje que declinó el honor de ser reconocido como parte del imperio más poderoso de su tiempo para unirse a un pueblo totalmente desconocido y carente de grandeza: Moisés. La Carta a los Hebreos señala que «Moisés, cuando ya fue hombre, no quiso llamarse hijo de la hija del faraón» sino que «prefirió ser maltratado junto con el pueblo de Dios» (Hebreos 11: 24-25).

¿Tomó Moisés una buena decisión al rechazar la ciudadanía egipcia? Hoy puedes visitar los grandes museos de El Cairo, el Louvre y el Museo Británico y ver las momias de los grandes faraones de antaño, pero no puedes encontrar en ningún lugar del planeta la tumba de Moisés. Al elegir la ciudadanía hebrea, Moisés también adquirió la ciudadanía celestial, lo que le permitió entrar en la ciudad «de la cual Dios es arquitecto y constructor» (Hebreos 11: 10).

Al igual que Moisés, hoy tienes la oportunidad de elegir tu ciudadanía, ya sea en esta tierra o si prefieres «una patria mejor, es decir, la patria celestial» (Hebreos 11: 16). Lo destacado de optar por la ciudadanía celestial es que, al hacerlo, no solo aseguras la vida eterna en el futuro, sino que, al igual que Moisés, podrías convertirte en una figura destacada aquí en la tierra.





«Este es el camino»

*«Tus oídos lo escucharán. Detrás de ti, una voz dirá:
«Este es el camino por el que debes ir»,
ya sea a la derecha o a la izquierda».*
Isaías 30: 21, NTV

Jacob Smith, un joven de tan solo quince años, se ha destacado como un talentoso esquiador libre. En esta disciplina, no existen rampas prefabricadas ni medios tubos para realizar saltos acrobáticos; solo se cuentan con las caídas libres, acantilados y rampas creadas por la propia naturaleza.

En un artículo publicado por *CBS News*, la periodista Sharyn Alfonsi comenta: «Debieras ver lo que [Jacob] hace, porque él no puede». * El caso de Jacob Smith es especial porque él es legalmente ciego, sufre de visión tubular severa y sus ojos no pueden percibir la profundidad. Pero a pesar de su ceguera, compite con jóvenes de su edad que tienen visión perfecta. ¿Cómo lo hace? Con la ayuda de su padre.

Jacob y su padre, Nathan, se comunican mediante una radio de dos vías. A medida que Jacob desciende por la montaña, su padre se convierte en sus ojos y lo guía por cada recodo y acantilado del camino. Cuando le preguntan a Jacob qué tanto confía en su padre, él responde: «Lo suficiente como para girar tan pronto como él me lo indica».

Nuestra experiencia de vida guarda similitudes con la situación de Jacob Smith. Frecuentemente, las decisiones que debemos tomar se asemejan a caídas libres inesperadas o acantilados peligrosos que demandan una acción rápida, y no siempre podemos vislumbrar hacia dónde nos dirigimos. Sin embargo, al igual que Jacob, contamos con un Padre celestial que se ofrece a ser nuestros ojos cuando enfrentamos una decisión difícil, como la elección de una pareja, una carrera o un trabajo.

En el versículo de hoy, el Señor promete ser esa voz que nos indica cuál es el camino que debemos tomar. Hoy la promesa divina es para ti: «Yo te guiaré continuamente» (Isaías 58: 11). Pero, así como sucede con Jacob Smith y su padre, la dirección divina necesita de nuestra obediencia para ser efectiva, como dice el apóstol: «Si hoy escuchan la voz de Dios, no sean tercos» (Hebreos 3: 15, TLA). Si hoy aceptamos la conducción de Dios y obedecemos sus órdenes, él será «como una luz que alumbra en la oscuridad, y guiará nuestros pasos por el camino de la paz» (Lucas 1: 79).





Violines bautizados

*«Al unirse a Cristo en el bautismo,
han quedado revestidos de Cristo».*
Gálatas 3: 27

Antonio Stradivari fue un lutier italiano de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La versión latina de su apellido, *Stradivarius*, se ha convertido en sinónimo de una calidad insuperable en lo que respecta a instrumentos de cuerda, especialmente los violines.

A lo largo de los años, numerosos fabricantes han intentado replicar el tono distintivo de sus violines mediante diversos métodos para secar y templar la misma madera utilizada por Stradivari, pero hasta ahora, ninguno ha logrado igualar su éxito. Pareciera que Antonio Stradivari empleaba algún método secreto en la fabricación de sus violines.

En 1983, Joseph Nagyvary encontró en la madera de un Stradivarius restos de un hongo que no aparecía en ninguna de las imitaciones. Al identificar la especie de hongo, el científico descubrió que era un hongo acuático. Eso apuntó a que la madera usada por Stradivari había estado en el agua durante un tiempo.

Al revisar los registros de embarque de la época en que Stradivari hacía sus violines en Cremona, Italia, Nagyvary descubrió que con frecuencia se hacían flotar remesas de troncos por un río, desde los Alpes hasta Cremona. Nagyvary también descubrió que los hongos que crecían en la madera se comían una sustancia resinosa que se encontraba en ella. Eso dejaba la madera más liviana y con mayor potencial de vibración. Para verificar su teoría, Nagyvary fabricó violines con troncos que contenían este hongo, y los violinistas profesionales que los han tocado no han detectado diferencia alguna entre un violín de Nagyvary y un Stradivarius. El secreto de Antonio Stradivari era que usaba madera «bautizada».

Algo parecido sucede cuando le entregamos nuestra vida a Jesús y somos bautizados. Hay en el corazón de cada ser humano una «resina» llamada pecado que solo el Espíritu Santo puede eliminar. En Romanos 6, Pablo señala que, cuando somos bautizados, quedamos «unidos a Cristo Jesús» (vers. 3), eso significa que «al ser bautizados, morimos y somos sepultados con él; pero morimos para nacer a una vida totalmente diferente» (vers. 4, TLA). Ahora estamos «revestidos de Cristo», buscamos «las cosas del cielo» (Colosenses 3: 1) y podemos decir como Pablo: «Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2: 20).

Como un Stradivarius, el nuevo nacimiento no se puede falsificar usando medios humanos; solo el nuevo nacimiento puede cambiar tu vida y convertirte en un instrumento que produzca la música que Dios desea escuchar en ti.





¿Hormiga o cigarra?

*«Los sabios tienen riquezas y lujos,
pero los necios gastan todo lo que consiguen».*

Proverbios 21: 20, NTV

Cuentan que en una tarde de verano, una cigarra disfrutaba de la estación bailando, tocando el violín y gozando de la vida. Mientras tanto, una hormiga se esforzaba diligentemente recolectando granos para el invierno. Observando el trabajo incansable de la hormiga, la cigarra la invitó a unirse a la diversión, pero la hormiga rechazó la invitación. La cigarra se burló de la hormiga, diciendo: «¿Por qué trabajas tanto, amiga? Ven a cantar y bailar conmigo. Los días son largos, ¿por qué desperdiciarlos trabajando?». «Estoy guardando comida para el invierno —dijo la hormiga— y te recomiendo que hagas lo mismo».

La cigarra hizo caso omiso al consejo de la hormiga y siguió bailando y cantando. El tiempo pasó y llegó el invierno. La temperatura descendió y el sol apenas se veía. Hambrienta y sin refugio, la cigarra tocó la puerta de la hormiga y le pidió alimento, pero esta le preguntó: «¿Qué hiciste tú en el verano mientras yo trabajaba?». «Andaba cantando y jugando», contestó la cigarra. «Pues si cantabas y jugabas en verano —repuso la hormiga—, sigue cantando y jugando en el invierno».

La moraleja de esta fábula es obvia: hemos de trabajar y ahorrar mientras somos jóvenes para cosechar los beneficios en el futuro. Salomón nos invita a «ver a la hormiga [...], aunque no tiene quien la mande ni quien le diga lo que ha de hacer, asegura su comida en el verano» (Proverbios 6: 6-8). Más adelante señala que «en casa del sabio hay riquezas y perfumes, pero el necio gasta todo lo que tiene» (Proverbios 21: 20).

Pero quiero que vayamos un poco más allá de lo obvio y reflexionemos en la conducta de la hormiga. ¿Es realmente esta la forma más sabia de abordar la vida? Muchas personas, en su deseo de acumular y reservar para el futuro, dejan de proveer para sus familias en el presente, disfrutar el momento actual o ayudar al prójimo, ya que su único enfoque es la acumulación de bienes. Jesús narró una historia ilustrativa de tal comportamiento en Lucas 12: 16-21, donde un individuo, al creer que había acumulado lo suficiente, falleció sin haber disfrutado de sus riquezas.

Cuando consideramos todo lo que la Biblia dice sobre las finanzas personales parece que lo mejor es no ser ni muy cigarra ni muy hormiga. Hemos de ser equilibrados en el ahorro y el gasto. Así disfrutaremos tanto el presente como el futuro.





Los que procuran la paz

«Dichosos los que trabajan por la paz,
porque Dios los llamará hijos suyos».
Mateo 5: 9

A mediados del siglo XVII, George Fox fundó la Sociedad Religiosa de los Amigos, una comunidad cristiana protestante que se adhería a un estilo de vida sencillo y pacifista. En Estados Unidos, su principal representante fue William Penn, fundador de la colonia que lleva su nombre, Pensilvania, desde donde difundía los principios del cristianismo primitivo. La Sociedad Religiosa de los Amigos se conoció comúnmente como los «cuáqueros» o «tembladores» (del inglés *quake*, que significa temblar), ya que Fox instaba a sus seguidores a «temblar ante la Palabra del Señor», haciendo referencia a Isaías 66: 2.

En 1756, la comunidad cuáquera de Pensilvania se negó a abonar un impuesto estatal destinado a financiar una guerra contra la población nativa de la región. Su decidido compromiso pacifista logró prevenir el conflicto armado, consolidando aún más su reputación como pacificadores dentro de la nación. Aquellos que «temblaban ante la Palabra del Señor» se distinguieron no solo por su dedicación a proporcionar una educación de calidad a sus hijos, sino también por sus esfuerzos en favor de la democracia y por ser pioneros en la lucha pacífica por la abolición de la esclavitud.

Hoy, más que nunca, necesitamos adoptar la misma actitud pacifista que caracterizaba a los cuáqueros para transformar nuestro mundo en un lugar mejor. Nos encontramos en una sociedad que parece más fragmentada que nunca, por lo que desear la paz no es suficiente. Quizás por eso, en la séptima bienaventuranza del Sermón del Monte, Jesús empleó una palabra que implica una búsqueda activa de la paz, no simplemente un acto de amabilidad. Dado que en el mismo discurso Jesús nos mandó a amar a nuestros enemigos (Mateo 5: 44), «trabajar por la paz» no debe entenderse simplemente como llevar una vida armoniosa con los demás miembros de mi comunidad, sino que abarca a aquellos que se encuentran fuera de ella, incluyendo a nuestros enemigos.

George Fox comprendió que ser un pacificador no surge de forma natural, pues nuestra naturaleza pecaminosa nos lleva a ser combativos y agresivos. Por eso la Sociedad Religiosa de los Amigos enfatizaba la relación personal con Cristo y «temblar ante la Palabra del Señor». Solo una relación estrecha con el «Príncipe de paz» (Isaías 9: 5) nos convertirá en los embajadores de la paz y la reconciliación que el mundo necesita (ver 2 Corintios 5: 20).





Cuando eres débil, eres fuerte

«Mi debilidad es mi fuerza».
2 Corintios 12: 10, RVC

Las palabras del versículo de hoy nunca cruzaron por la mente de aquel joven. Su anhelo siempre había sido dedicarse al judo, pero ahora parecía inalcanzable. Un accidente automovilístico le había arrebatado el brazo izquierdo y toda posibilidad de practicar judo parecía haberse desvanecido. A pesar de ello, el joven optó por no rendirse y encontró a un anciano dispuesto a aceptar el desafío de entrenarlo. Después de aprender lo esencial, el maestro le impartió su primera técnica. En cuanto la dominó, sintió el deseo de adquirir más habilidades, pero el maestro le dijo: «No, continúa perfeccionando esa».

Al cabo de algunos meses, se llevó a cabo un torneo y el maestro inscribió al joven. Para sorpresa de los espectadores, el joven subió al cuadrilátero y, con la única técnica que dominaba, logró derribar a su primer oponente. En la siguiente ronda, también obtuvo la victoria con facilidad, y poco a poco fue venciendo a todos sus oponentes hasta que ganó el torneo ¡usando siempre la misma técnica!

De regreso a casa el niño, sorprendido, le preguntó al maestro: «¿Cómo es posible que haya ganado si me falta un brazo?». El maestro le contestó: «En primer lugar, porque practicaste la técnica hasta dominarla. Y, en segundo lugar, porque la única forma de esquivar el movimiento que te enseñé ¡es que tu oponente te sujete por el brazo izquierdo!».

En tu caso, ¿cuál es tu mayor debilidad? ¿Alguna vez has pensado que ella podría constituir tu mayor fortaleza? En el libro de Jueces se encuentra la historia de Aod. La característica distintiva de este juez es que era «zurdo» (Jueces 3: 15), lo que le permitió entrar al palacio del Eglón portando una espada sin ser detectado y así matar al rey opresor (ver Jueces 3: 16-21). A simple vista, el relato luce bastante normal, hasta que consideramos que la palabra hebrea para zurdo, *itter*, significa «impedido de la mano derecha», posiblemente como resultado de un accidente o enfermedad.* Cuando nos colocamos en las manos de Dios, lo que a los ojos del mundo es un impedimento se convierte en nuestra mayor fortaleza.

Hoy te invito a colocar tu vida en las manos del Señor, con todo y tus debilidades. Así podrás decir como Pablo: «Mi debilidad es mi fuerza» (2 Corintios 12: 10, RVC).





Lenguas vivas

«El que cuida su boca y su lengua
se libra de muchos problemas».
Proverbios 21: 23, RVC

La lengua es un órgano fascinante. Es el músculo más fuerte del cuerpo y participa en dos de las funciones más importantes del cuerpo humano: la alimentación y la comunicación.

En el reino animal, se observa un fenómeno sorprendente relacionado con las lenguas de algunos peces. Te presento a la *Cymothoa exigua*, un parásito que se adhiere a las lenguas de ciertos peces y corta sus vasos sanguíneos. En poco tiempo, la lengua del pez se necrosa debido a la falta de sangre y se desprende. Luego, la *Cymothoa exigua* se ancla al músculo que solía sostener la lengua y se convierte en la «nueva lengua» del pez, alimentándose de sus mucosas o su sangre hasta que el pez fallece. Lo más notable es que el pez puede utilizar al parásito como si fuera una lengua normal, sin sufrir daños significativos. La *Cymothoa exigua* es el único parásito conocido que sustituye exitosamente un órgano de su hospedador.

Aunque la *Cymothoa exigua* no representa una amenaza para tu lengua, no estás fuera de peligro. Hay otros «parásitos» que se pueden adherir a tu lengua y cuyos efectos son mucho más perjudiciales: la mentira en todas sus formas, las palabras hipócritas, las expresiones de odio y desprecio hacia el prójimo y las declaraciones que dañan a nuestros semejantes de diversas maneras. Con razón, el Sabio dijo que «la lengua tiene poder para dar vida y para quitarla» (Proverbios 18: 21, TLA); y Santiago agrega que «es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!» (Santiago 3: 5).

Los científicos aún no han descubierto cómo los peces pueden protegerse de la *Cymothoa exigua*. Sin embargo, en el caso de los seres humanos, la Palabra de Dios afirma que sí podemos controlar nuestra lengua (ver Santiago 1: 26). Podemos seguir el ejemplo de Job, quien declara: «Mis labios no pronunciarán maldad alguna, ni mi lengua proferirá mentiras» (Job 27: 4, NVI). Además, podemos pedir al Señor que nos conceda «una lengua instruida, para sostener con mi palabra al fatigado» (Isaías 50: 4, NVI).





Dinero bajo la calzada

«El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno».

Mateo 13: 44

En 2018, Rich Gilson y su esposa Suzanne adquirieron una casa en Wildwood, Nueva Jersey, iniciando de inmediato un proceso de renovación y mejora de la propiedad. Mientras Rich estaba rompiendo la calzada frente a la casa un domingo, descubrió bajo el concreto dos objetos cilíndricos que parecían raíces. Los colocó junto a otros escombros y continuó con su labor. Poco después, halló un tercer objeto idéntico a los anteriores, pero al examinarlo con detenimiento, notó que no eran raíces, sino papel. Al comenzar a desplegarlo, se dio cuenta de que se trataba de dinero envuelto en bolsas de papel marrón. Los billetes databan de la década de 1930 y sumaban un total de mil dólares que, haciendo el ajuste por la inflación, equivaldrían a unos 22,000 dólares en la actualidad.*

En un principio, Rich consideró la posibilidad de que el dinero fuera producto de un robo bancario, dado que los billetes tenían números de serie. Sin embargo, teniendo en cuenta la época, lo más probable es que el propietario original hubiera retirado todos sus ahorros del banco durante la Gran Depresión. La práctica de esconder objetos de valor bajo tierra en tiempos de crisis es universal. De hecho, esta costumbre ya existía en tiempos de Jesús, pues en Mateo 13: 44 el Maestro contó la historia de un hombre que encontró un tesoro escondido en un campo, que estoy seguro de que valía más que los mil dólares que encontró Rich Gilson bajo la calzada de su casa.

A veces lo más valioso se encuentra oculto, esperando a ser descubierto por los buscadores sinceros. Por eso Salomón nos invita a buscar la inteligencia y el discernimiento «como si fuera plata o un tesoro escondido» (Proverbios 2: 3-4, NBV) y el profeta Jeremías cuenta que descubrió las palabras de Dios (ver Jeremías 15: 16, NTV). Pero quizás lo más valioso que tú y yo podemos «descubrir» en este día es, como dice la parábola, el reino de los cielos. Por eso hoy conviene recordar el consejo de Cristo: «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás» (Mateo 6: 33, NTV).





Olas monstruosas

«Pero tú, en el cielo, te muestras más poderoso que el rugido de los mares; ¡más poderoso que las olas del mar!».

Salmos 93: 4, TLA

Las olas monstruosas constituyen uno de los fenómenos marinos más temidos y menos comprendidos. Los marineros de la antigüedad les temían tanto como a los monstruos de las profundidades y a los grandes tiburones blancos, ya que surgían de manera impredecible y se alzaban a alturas superiores a los veinte metros.

A pesar de los numerosos relatos, los científicos negaban la existencia de tales olas, ya que los modelos matemáticos indicaban que las olas que superaban los quince metros de altura eran eventos tan raros que solo ocurrirían aproximadamente una vez cada diez mil años. Pero el 1 de enero de 1995 los relatos de marineros quedaron confirmados cuando una ola gigante embistió la plataforma petrolera Draupner en el mar del Norte. Aunque la ola solo infligió daños menores a la plataforma, causó pánico entre los trabajadores. Desde entonces, nadie duda de la existencia de las olas monstruosas, aunque todavía no se sabe qué las causa.

Como son impredecibles y muy dañinas, las olas monstruosas se asemejan a los diversos tipos de desafíos que los seres humanos enfrentamos a lo largo de nuestras vidas. Aunque muchos de nuestros sinsabores son el resultado de nuestras malas decisiones, algunas desgracias surgen sin razón aparente y amenazan con destruir o dañar severamente todo lo que apreciamos. En la Biblia a menudo encontramos personajes que se vieron amenazados por olas tanto literales como figuradas, y en algunos casos, como Pablo en Hechos 27: 13-42 o Jonás en el primer capítulo de su libro, por ambas a la vez. Pero la misma Biblia presenta otro fenómeno curioso en relación con las olas: ¡A Dios no le afectan!

El mar Rojo no fue un obstáculo para Dios en ocasión del Éxodo. David escribió en Salmos 29: 3 que «la voz del Señor resuena sobre el mar» y que «¡el Señor está sobre el mar inmenso!»». En el Nuevo Testamento vemos a un Jesús que camina sobre el mar embravecido (Juan 6: 19), que no le teme a las olas más monstruosas (Marcos 4: 37-38) y que promete que en la tierra nueva el mar ya no existirá más (Apocalipsis 21: 1).

La mejor forma de enfrentar las olas de la vida consiste en invitar a nuestra vida a Aquel es que más poderoso que el mar, que camina sobre las olas y que tiene el poder de calmar las tempestades: Jesús de Nazaret.





¿De dónde eres?

«Estudia las Escrituras y verás que ningún profeta viene de Galilea».
Juan 7: 52, PDT

«**T**res hombres entraron a una tienda. Un estadounidense, un francés y un...». Así inician muchos chistes, en los que la fuente de la risa suele relacionarse con el lugar de origen y las peculiaridades de los protagonistas. La práctica de ridiculizar o menospreciar a alguien debido únicamente a su lugar de procedencia no es algo nuevo; de hecho, ya existía en los tiempos bíblicos.

En el Antiguo Testamento, el gentilicio «hebreo» parece haber tenido connotaciones peyorativas (ver Génesis 39: 14, 17). En el Nuevo Testamento encontramos el ejemplo de los galileos. Natanael preguntó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (ver Juan 1: 46). La reputación de los galileos era tan desfavorable que los líderes judíos aseguraron a Nicodemo que «ningún profeta viene de Galilea». Inicialmente, esta declaración despectiva tenía la intención de descalificar a Jesús; pero también revela el concepto que algunos judíos tenían de otro personaje bíblico: Jonás.

Poco se sabe del profeta que predicó a los ninivitas. La Biblia solo nos dice que era «hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer» (2 Reyes 14: 25, RV95). Josué 19: 13 identifica Gat-hefer como parte del territorio de la tribu de Zabulón, que posteriormente se denominó «Galilea». ¿Por qué, entonces, los fariseos decían que *ningún profeta viene de Galilea*? Los rabinos del tiempo de Jesús dudaban del ministerio profético de Jonás, quizás por su aparente rebeldía contra Dios, su xenofobia o el hecho de que su predicación se enfocó en los «paganos». Lo cierto es que, en el siglo I de nuestra era, Jonás no gozaba de muy buena fama.

Jesús rompió con la tradición al referirse a Jonás como «el profeta Jonás» (Mateo 12: 39; 16: 4). Aunque podría haberse comparado con los profetas más destacados del pueblo de Dios, eligió utilizar a Jonás y su experiencia como una ilustración para explicar su propia muerte y resurrección (Lucas 11: 30).

Jesús defendió la reputación de Jonás ante sus contemporáneos. En lugar de considerar a Jonás como un «mal galileo», lo reconoció como un buen profeta. Hoy en día, Jesús nos exhorta a mirar a las personas a través de una perspectiva diferente, una que no se fija en su lugar de origen ni en su reputación, sino que se centra en lo que podemos llegar a ser mediante la gracia de Dios. ¿Estás preparado para ver a los demás como Jesús los vería?



Un «tío» peculiar

*«Respeten como sagrados mis sábados,
de manera que sean una señal entre ustedes y yo;
así reconocerán que yo soy el Señor su Dios».*
Ezequiel 20: 20

Nigel Ng es un comediante malasio que ganó notoriedad en julio de 2020 por su personaje *Uncle Roger* [el tío Roger], un hombre asiático que se expresa en inglés con un acento cantonés exagerado y viste una camiseta naranja llamativa.

En uno de sus primeros videos, el «tío Roger» criticó la receta de arroz frito con huevo de Hersha Patel. Desde entonces, ha ganado fama en YouTube por sus críticas a la preparación de varios platos asiáticos. Además, ha colaborado con chefs destacados como Gordon Ramsay y creadores de contenido influyentes. Cuando alguien introduce un ingrediente que no forma parte del plato tradicional, o cuando hace algo mal desde el punto de vista culinario, el «tío Roger» se pone las manos en la cabeza y exclama «¡Eso no se hace! ¡Hayaaaa!».

Por suerte, el personaje del señor Ng solo se dedica a hacer reseñas de videos de cocina. ¿Te imaginas lo que pasara si hubiera un «tío Roger» que criticara las creencias o prácticas de la mayoría del mundo cristiano? Estoy seguro de que, al ver a la mayoría del mundo cristiano adorando a Dios el primer día de la semana, o a esos cristianos que dicen que «todos los días son del Señor», se pondría las manos en la cabeza y exclamaría: «¡Eso no es lo que dice la Biblia! ¡Hayaaaa!».

Aunque pueda parecer gracioso, lo cierto es que la gran mayoría de los que llevan el nombre de «cristianos» se han olvidado del único mandamiento que comienza con la palabra «acuérdate» (ver Éxodo 20: 8). La receta divina para el descanso y la comunión humanas ha sido alterada con ingredientes y técnicas inventadas por los seres humanos, que nunca podrán replicar la bendición que Dios colocó sobre el séptimo día, el sábado (ver Génesis 2: 2-3).

Tú y yo, que conocemos la Palabra de Dios, tenemos hoy la oportunidad de ser «reparadores» de la verdad (ver Isaías 58: 12). Con sencillez y amor, podemos ser una influencia positiva en aquellos que hoy necesitan recordar que el sábado es un día destinado a la comunión con el Creador y con el prójimo. ¡Qué privilegio! ¡Fuiyoooooh!





¿Qué harás con Jesús?

«Pilato les preguntó: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?”».

Mateo 27: 22

Casi nada se sabe de su vida privada, y muy poco se conoce de su vida pública. Algunos cuestionaron su gobierno en la región de Palestina, hasta que Antonio Frova descubrió en 1961 una inscripción tallada en piedra caliza en Cesarea Marítima que decía claramente: *Pontius Pilatus, praefectus judaeae*.*

Poncio Pilato sirvió como prefecto de Judea desde el año 26 hasta el 37 d. C. En ese rol, supervisó el sistema judicial en nombre de Roma, se encargó de la recaudación de impuestos y emprendió proyectos de infraestructura, como la construcción de un acueducto. Sin embargo, su legado histórico quedó marcado en aquel viernes por la mañana cuando le presentaron un acusado de sedición para ser juzgado. Después de interrogarlo, Pilato se preguntó: «¿Y qué voy a hacer con Jesús?».

A pesar de que su corazón le indicaba la inocencia del acusado, las presiones políticas y el temor a perder su posición lo llevaron a condenar a Jesús. No sin antes cometer un acto de cobardía que pasaría a la historia: lavarse las manos para desentenderse de la muerte del Hijo de Dios. Sin embargo, en poco tiempo «fue despojado de sus honores, fue derribado de su alto cargo y, atormentado por el remordimiento y el orgullo herido, poco después de la crucifixión se quitó la vida».†

Es posible que tú y yo nunca ocupemos un cargo destacado en el sistema judicial y que no realicemos grandes proyectos de infraestructura. Sin embargo, al igual que Pilato, nuestro destino eterno dependerá de la respuesta que demos a la gran pregunta milenaria: «¿Y qué voy a hacer con Jesús?»». Algunos lo rechazan, otros lo ven simplemente como un maestro moral que enseñó a amar al prójimo. Para algunos, es uno de los diversos caminos que conducen a la verdad. Mientras tanto, un grupo considerable, entre los cuales espero que te incluyas, lo confesamos como Señor y Salvador, Hijo de Dios (ver Mateo 3: 17), y el único camino hacia Dios (ver Juan 14: 6).

Hoy, el mismo Jesús que compareció ante Pilato te dice: «Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apocalipsis 3: 20). ¿Qué vas a hacer con Jesús?





No esperes el momento perfecto

*«Si esperas condiciones perfectas,
nunca realizarás nada».*
Eclesiastés 11: 4, NBV

Betsy Ross pasó a la historia por haber diseñado la primera bandera de los Estados Unidos, la cual tenía franjas rojas y blancas y un cuadro azul con trece estrellas, representando a las primeras trece colonias. Sin embargo, la bandera diseñada por Ross no es la que actualmente utiliza el país norteamericano. La bandera moderna, con cincuenta estrellas, fue diseñada por un estudiante de secundaria llamado Robert G. Heft.

La historia relata que en marzo de 1959, el profesor Stanley Pratt solicitó a sus estudiantes que crearan un proyecto que reflejara su amor por la historia de Estados Unidos. Robert notó que la bandera del país tenía 48 estrellas, a pesar de que Alaska ya había sido aceptado como el estado número 49 y Hawaii estaba en proceso de convertirse en el quincuagésimo estado. Por lo tanto, confeccionó una bandera y la presentó como su proyecto.

A pesar de sus esfuerzos, el maestro no quedó impresionado y le otorgó una calificación de «B menos». Ante la protesta de Robert, el Sr. Pratt le dijo: «Si el Congreso aprueba tu diseño, cambiaré tu calificación». Sin perder tiempo, Robert contactó al gobernador de su estado, Ohio, y a su representante local en el Congreso, regalándoles la bandera que había diseñado. También se dice que escribió más de veinte cartas a la Casa Blanca hasta que recibió una llamada del presidente Eisenhower, quien confirmó que su diseño había sido aceptado y se estrenaría el 4 de julio de 1960.

Robert Heft es un encomiable ejemplo de lo que significa ser proactivo. Él no se sentó a esperar a que el congreso tomara una decisión, sino que tomó la iniciativa y procuró alcanzar su meta. Salomón escribió el versículo de hoy justo para motivarnos a la acción, para que seamos jóvenes proactivos: «El que mira al viento, no siembra, y el que mira a las nubes, no cosecha».

Hay personas que constantemente posponen sus proyectos y ambiciones y no asumen riesgos, sufren de parálisis por análisis mientras esperan el «clima perfecto». El Predicador sabía que nunca podremos tenerlo todo bajo control, ya que no podemos prever todas las circunstancias. Por eso, inspirado por Dios, nos impulsa hoy a embarcarnos en nuevas metas sin dejarnos paralizar por el miedo. ¿Estás dispuesto a ser ese tipo de persona?





¿Cuánto vales tú?

«Dios los ha rescatado a ustedes [...], y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo».

1 Pedro 1: 18-19

Varias personas han tratado de determinar cuánto vale un ser humano. Jim y Priscilla Tucker realizaron la siguiente observación: si determinamos lo que valemos por los materiales de los que estamos hechos: agua, hierro, calcio, grasa y otras sustancias, ¡valdríamos menos de cincuenta dólares! No obstante, otro cálculo captó más mi atención. Según Keith Knoche, todos estamos formados por aproximadamente mil cuatrillones de átomos, equivalente a un uno seguido de 27 ceros. ¿Qué tanto es esto?

Imaginemos un diluvio de guisantes que cae del cielo, cubriendo la superficie del planeta, incluyendo los océanos, con una capa de un metro de altura. Luego, salimos al espacio exterior y cubrimos doscientos cincuenta mil planetas más del tamaño de la Tierra con una capa de un metro de guisantes. Así, tendríamos mil cuatrillones de guisantes, equivalentes al mismo número de átomos que componen nuestro cuerpo. Según Knoche, esa cantidad de átomos tiene el potencial de generar once millones de kilovatios/hora por libra. En otras palabras, si tu peso es de cien libras y la compañía de electricidad te paga siete centavos de dólar por kilovatio/hora, ¡tu valor en electricidad ascendería a 77 millones de dólares!

La tarea de determinar el valor de una persona es más compleja que asignarle simplemente un valor numérico. Resulta imposible cuantificar con dinero el amor, la capacidad de pensar o la creatividad. A pesar de esto, existe un cálculo que puede proporcionarnos una idea de cuánto vale un ser humano.

En 1 Pedro 1: 18, el apóstol señala que hemos sido «comprados». Para esto, usa una palabra griega que literalmente significa «rescatados», como si hubiésemos sido secuestrados y alguien hubiese pagado el precio de nuestra libertad. Pero de inmediato Pedro aclara que nuestro rescate no se pagó «con cosas corruptibles, como el oro o la plata». ¡No hay dinero en el mundo que pueda pagar por el valor de la vida humana! Pero entonces, ¿qué puede haber de más valor que el oro o la plata? La respuesta inconfundible es: «La sangre preciosa de Cristo».

No vales cincuenta dólares, tampoco 77 millones de dólares. Vales mucho más que eso porque Jesús te compró con su sangre. Ahora que lo sabes, ¿cómo vivirás tu vida?